

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
EJECUCIÓN INMINENTE

Autor/es:
Hilario J. Rodríguez

Citar como:
Hilario J. Rodríguez (1999). EJECUCIÓN INMINENTE. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42363>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
EJECUCIÓN INMINENTE

Autor/es:
Hilario J. Rodríguez

Citar como:
Hilario J. Rodríguez (1999). EJECUCIÓN INMINENTE. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42363>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EJECUCIÓN INMINENTE (True Crime)

Clint Eastwood, USA, 1999, Color, 130 min.

Existe una verdad de los hechos, a la cual dará el nombre de verdad empírica, donde sólo se admite el terreno de la verificación, pero no el del orden, pues esa verdad es ajena a la voluntad de los seres humanos y no le cabe a ellos establecerla, sino adecuarse a ella; y también existe una verdad ética, que es la única capaz de establecer una relación entre los hombres y al mismo tiempo entre éstos y la naturaleza. Dado que la primera verdad está lejos de lo humano, muy poca gente consigue acercarse a ella y aun eso para no llegar a estar nunca seguro de nada. Por eso la segunda verdad, hecha a base de intuiciones y sueños, es el verdadero motor comunicativo en el ámbito humano. Así, la verdad ética mantiene a los hombres dentro de un orden superior, el de la verdad empírica. No obstante, por encima de esas dos verdades, las religiones han impuesto el concepto de Dios: una verdad metafísica, como la llamaría Descartes, y los estados, el concepto de nación o cultura, a la postre la misma cosa. La cuestión es privar al hombre de asideros individuales frente a la verdad.

Ejecución inminente, (*True crime* 1999), de Clint Eastwood, trata precisamente todo lo dicho hasta ahora, de un modo desolador. El periodista Steve Everett (interpretado por el cineasta) debe demostrar en el espacio de unas horas la inocencia de Frank Beachum (Isaiah Washington), a quien van a ejecutar por un asesinato que no cometió. Por desgracia, la verdad ética de Everett ya no cuenta, incluso en el mundo amoral donde

vive, porque tampoco él está libre de pecado. No sólo es un alcohólico, un embustero, un cínico y un adúltero, sino también un pésimo padre; con sus creenciales, claro, el mundo le niega toda credibilidad, excepto Alan Mann (James Woods), el director de su periódico, cuyo cinismo es todavía peor que el suyo. Es como si para conocer un poco los entresijos de la existencia, uno hubiese de estar por encima de la sociedad. En ese sentido, tanto Everett como Mann serían dos ejemplos perfectos de seres nietzscheanos, sin lazos con la moral tradicional ni con lo políticamente correcto. Quienes viven esclavizados en un sistema y se mantienen en sus límites acaban padeciendo cierta ceguera que les impide ver más allá; castran, en cierta manera, sus posibilidades para cruzar las fronteras que separan al hombre de la verdad. La verdad es operativa si trasciende sus pleiteas a lo absoluto; cuando la verdad se convierte en una prisión, el mundo desaparece.

Fiel a su espíritu compositivo, Eastwood ha vuelto en *Ejecución inminente* a plantear los temas cardinales de su carrera: el individualismo, la justicia y la verdad, en este caso concreto para echarle un vistazo a la sociedad actual, aun cuando a su obra no le sienta bien la contemporaneidad. Sus filmes se mueven mejor cuando se vuelven extemporáneos, como *Los puentes de Madison*, (*The Bridges of Madison*, 1995), o cuando adoptan de forma obvia un formato retro, caso de *El aventurero de medianoche*, *Honky Tonk Man*, 1982). Además, su cine

no siempre encuentra un equilibrio oportuno entre la acción y la descripción, sobre todo dentro del género policíaco, a menudo perjudicado por su poca habilidad para la síntesis en el montaje y por su sonrojante adopción de materiales de derribo, faltos de interés y llenos de lugares comunes. Así pues, *Ejecución inminente* no parte con las mejores premisas: se desarrolla en el presente y tiene bastantes elementos prove-

nientes del cine policíaco; y, de hecho, el resultado dista de estar entre lo mejor de su carrera. A pesar de todo, en el conjunto los elementos periféricos, es decir, cuanto se mueve en torno a Everett, su mundo laboral y doméstico, componen, tal cual sucedía en *Medianoche en el jardín del bien y del mal*, (*Midnight in the Garden of Good and Evil*, 1997), un interesante retrato del tipo de sociedad en la que uno lucha por defender ideales que en absoluto son reconocidos si no se adecuan al canon aceptado por la mayoría. Saber que todos, de uno u otro modo, están o han estado fuera alguna vez de la moral pública, supone un alivio para permitir a cada uno campar a sus anchas en la existencia, con ese nihilismo postmoderno que quiere condenar al mundo entero al silencio, al sinsentido. Pero el guión del filme deja claro que si las verdades humanas tienen un muy cuestionable valor, las de la iglesia o la justicia no son necesariamente mejores, como pone de relieve la fiscal, capaz de encubrir pruebas determinantes para esclarecer el caso de Beachum, y el cura de la prisión, únicamente preocupado por conseguir del preso un reconocimiento de última hora de su culpa, para así permitir al sistema dormir en paz, consciente de haber cumplido con su deber, libre, por tanto, de posibilidades de meter la pata.

Ejecución inminente demuestra, una vez más, las limitaciones de Eastwood para adecuarse al cine actual, porque carece del esquematismo visual tan en boga hoy, tal cual pone de manifiesto el apresuramiento final del filme o el difícil maridaje entre las diferentes propuestas argumentales, por acabar volviendo demasiado inconcretos a personajes tan importantes como la mujer de Everett (Diane Venora) o el propio Beachum. Aun así, este filme demuestra asimismo una búsqueda por parte de Eastwood de unos elementos reconocibles a lo largo de su carrera, dejando claros sus particulares intereses, reiterados a la manera de los grandes clásicos, cuyas obras no dejaban nunca de perseguir, en un mismo terreno, una meta más y más lejana, más y más cerca de la perfección. Para él la verdad y la justicia son su meta sempiterna, una meta a la cual sólo quiere tender, para demostrar que cada ser humano es una verdad, acaso la única posible.

HILARIO J. RODRÍGUEZ



Ejecución inminente